

La política exterior de LULA hacia Sudamérica. Construyendo los puentes de la integración regional.

Gabriel Balbo*

La política exterior brasileña responde a una política de Estado, focalizada a largo plazo, estable, perdurable. Itamaraty¹ es una de las instituciones más sólidas y prestigiosas de Brasil, caracterizada por la participación intensa de su equipo de profesionales en el proceso de formulación de la política exterior, trabajando con cierto viso de autonomía respecto de los intereses puntuales de los gobiernos en funciones.

Esta cuestión no obsta a que cada presidente le otorgue a las relaciones exteriores su impronta, y en este sentido LULA ha establecido como eje prioritario de su política la diplomacia Sur-Sur y principalmente las relaciones con los países de la región con el foco en MERCOSUR. Ha sido un cambio importante con respecto a su antecesor Fernando Henrique Cardoso, cuya visión era más de alineamiento con los Estados Unidos y la promoción de sus proyectos (ALCA, tesis continentales de la OMC, FMI y Banco Mundial, etc.).

En tal sentido, LULA ha impulsado la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones, le ha dado importancia capital a las relaciones con MERCOSUR, principalmente con Argentina, su mayor socio comercial regional, ha apoyado los gobiernos progresistas de sus vecinos venezolanos, uruguayos y bolivianos. Pero no todas son rosas en la región y LULA enfrenta no pocas cuestiones que ponen a prueba su diplomacia en relación con los vecinos, sobre todo con los más inquietos: al tope de la lista se apuntan Bolivia, con la cuestión de la nacionalización de los hidrocarburos (que perjudicaría seriamente a la estatal brasileña Petrobrás) y Venezuela, con una posible disputa del liderazgo regional con Chávez, a partir de los petrodólares de este último.

Se podría además agregar Uruguay a las relaciones espinosas, debido al actual disconformismo existente en el país oriental por las desfavorables relaciones comerciales dentro del MERCOSUR y, más recientemente, por la falta de posicionamiento de Brasil en el conflicto que Uruguay mantiene con Argentina por las pasteras sobre el Río Uruguay.

Todas estas cuestiones estarían marcando la importancia de Brasil dentro de la región y de la delicada, compleja y relevante misión que sus representantes tienen para con sus vecinos: liderar la construcción de una verdadera integración. Es en este sentido que la diplomacia de Itamaraty, con el sello de LULA, está enfrentando los problemas de la región con la habilidad de una formación superior: el gobierno LULA ha renegociado con Evo Morales los precios del gas que Bolivia le provee a Brasil, logrando además que Petrobrás pase a ser considerada un “aliado estratégico” del Estado andino cuando meses antes pensaban nacionalizar su (más que destacada) porción del mercado boliviano de hidrocarburos.

Con relación a Venezuela, el gobierno Lula ha adoptado hasta el momento una política contemporizadora y de dialogo hacia Chávez, buscando la mesura del líder venezolano,

¹ Nombre con el que se identifica al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil

ofreciéndose incluso para mediar entre éste y las grandes potencias en sus relaciones. También en este caso los hidrocarburos juegan un papel muy importante, por cuanto la venezolana PDVSA y Petrobrás serían socios en la explotación de la Cuenca del Orinoco.

Por último, con respecto a Uruguay y adelantándose a la visita de George Bush al vecino país, esta semana última LULA se ha reunido con el presidente Tabaré Vázquez. El principal objetivo buscado por el mandatario brasileño habría sido logrado, por cuanto Tabaré no avanzaría en negociaciones comerciales con Estados Unidos que impliquen un TLC. En tal sentido sólo hablaron de acuerdos comerciales en general y se habría convenido que Brasil no pondría obstáculos a Uruguay para que los buscara y firmara siempre que se respetara el MERCOSUR.

Fue eludido y dejado fuera de agenda el conflicto argentino-uruguayo por las pasteras.

A partir de estos ejemplos del manejo y la influencia en las relaciones regionales, con el expertise de la diplomacia de Itamaraty a su favor y asumiendo el rol protagónico que le toca, se puede decir que el presidente LULA, consolidando los puentes entre cada uno de los países de Sudamérica, se estaría ganando un lugar de privilegio en la historia de la integración latinoamericana.

* Gabriel Balbo. Master en Estudios para el Desarrollo por la Fundació CIDOB y Universitat Autònoma de Barcelona, miembro del Departamento de América Latina y Caribe del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad de La Plata.

gabrielbalbo@yahoo.com